

El saqueo de Francis Drake a Santo Domingo: trascendencia histórica*

*Miguel Reyes Sánchez***

RESUMEN

A comienzos del año de 1586, la ciudad de Santo Domingo sufrió el más devastador ataque de piratería de su historia perpetrado por el pirata inglés Francis Drake con el respaldo de la reina de Inglaterra, Isabel I, quien lo investió de corsario para realizar una invasión que redujera la hegemonía española en las Indias Occidentales. Las naves entraron sorpresivamente por Haina y cuando se supo de la noticia del desembarco en Santo Domingo, todos sus habitantes huyeron des-pavoridos, comenzando por sus máximas autoridades, y dejaron la metrópoli abastecida. Con muy poco esfuerzo los ingleses lograron ocupar la plaza. Un mes completo permanecieron en la ciudad, hospedándose en la Catedral, la cual utilizaron como cuartel, saqueando todo lo que pudieron y destruyendo e incendiando todo lo que encontraran a su paso. Luego de largas negociaciones al final se marchó con apenas 25 mil ducados, dejando una ciudad en ruinas, con los templos profanados y la estructura comercial destruida. Este saqueo demostró a España su vulnerabilidad: la necesidad de establecer un conjunto de

* Discurso de ingreso como miembro correspondiente nacional de la Academia Dominicana de la Historia, pronunciado el 17 de septiembre de 2020.

** Miembro correspondiente nacional de la Academia Dominicana de la Historia.

medidas preventivas de defensa y el reforzamiento de sus principales puertos en el Caribe; mientras a partir de la invasión de Drake las acciones de corso de los ingleses pasaron de ser meras escuadrillas de ataques a convertirse en expediciones y la construcción naval, la fabricación de armas y la arquitectura defensiva se transformaron radicalmente teniendo la inglesa superioridad técnica sobre las de sus enemigos.

Palabras clave: Francis Drake, Expedición de las Indias Occidentales, Saqueo de de Santo Domingo, 1586.

ABSTRACT

At the beginning of the year 1586, the city of Santo Domingo suffered the most devastating piracy attack in its history perpetrated by the english pirate Francis Drake with the support of the Queen of England, Elizabeth I, who invested him as a corsair to carry out an invasion to reduce spanish hegemonism in the West Indies. The ships arrived surprisingly at Haina and when the news of the landing in Santo Domingo was known, all their inhabitants fled terrified, starting with its highest authorities, and left the metropolis fully stocked up. With very little effort the englishmen managed to occupy the town square. They remained in the city for a whole month, staying in the Cathedral, which they used as headquarter, looting all they could and destroying and burning everything they found in their path. After long negotiations he finally left with only 25 thousand ducats, leaving a city in ruins, with desecrated churches and a destroyed commercial structure. This looting demonstrated Spain's vulnerability: the need to establish a set of preventive defense measures and the reinforcement of its main ports in the Caribbean; while after the Drake's invasion the Corsican actions of the English went from being mere attack squads to become expeditions, and naval construction, the manufacture of weapons and defensive architecture were radically transformed having English technical superiority over those of their enemies.

Keywords: Francis Drake, Expedition to the West Indies, Pillage of Santo Domingo, 1586.

A partir de la segunda mitad del siglo XVI, el mar Caribe se convirtió en una zona de guerra, donde las potencias de la época, ante el establecimiento por parte de España del monopolio comercial en sus dominios ultramarinos, la emprendieron indistintamente contra los navíos españoles y las poblaciones costeras de la metrópolis y sus colonias.

El método promovido por estas potencias fue la piratería, la cual tuvo un auge inusitado en el siglo XVI, cuando Inglaterra, Francia y las Provincias Unidas de los Países Bajos, fomentaron la proliferación de los corsarios, cuya máxima expresión lo constituyó su legalización por parte de la reina Isabel I de Inglaterra.

Uno de los más aguerridos y temidos marineros de la época era el sir Francis Drake,¹ quien es venerado en Inglaterra como un ícono, paradigma o héroe nacional, mientras para los españoles fue un cruel rufián, que saqueó y mató cuanto tuvo a su alcance.²

El historiador británico Alfred Leslie Rowse define a Francis Drake como «una de esas personas raras en la historia que tenía una magia: poseía un aura, junto con una vida encantada. No hay dudas: los españoles dieron testimonio de la calidad de su enemigo más peligroso, no menos que los ingleses. Los simples habitantes de las costas que visitó pensaron en él como algo más que humano, un demonio; los españoles instruidos no

¹ Sir Francis Drake (Tavistock, Inglaterra, c. 1543 – Portobelo, Panamá, 28 de enero de 1596), llamado *Draque* por los españoles. Corsario inglés, explorador y Caballero, llegó a ser vicealmirante de la Marina Real Británica. Fue la segunda persona en circunnavegar el mundo, tras Magallanes y Elcano.

² Ortigueira Amor, *et al.*, «La expedición de Francis Drake a las Indias Occidentales (1585-1586) y el ataque a Santa Cruz de la Palma», *Tebeto: Anuario del Archivo Histórico Insular de Fuerteventura*, no. extra 7 (2014), p. 109.

podían retener su admiración por la combinación del coraje de lucha con la humanidad, de una fuerza natural, como un rayo que salía de la nada, con una buena actitud que cautivó a todos los que capturó».³

Como parte de los esfuerzos de la corona británica por mermar los dominios coloniales españoles en el Nuevo Mundo, la reina Isabel I le ordenó a Francis Drake llevar a cabo una expedición en la costa americana del Pacífico Sur,⁴ para ello debería atravesar el estrecho de Magallanes⁵ e ir explorando detenidamente dicha costa.

Francis Drake se consagra por dar la vuelta al mundo, zarpó a la exploración de la costa Pacífica, el 13 de diciembre de 1577, desde Plymouth, a bordo de su embarcación Pelican⁶ con otras cuatro naves⁷ y 164 personas.

En esa expedición Drake se convirtió en el primer inglés en cruzar el estrecho de Magallanes y en dar la vuelta a la tierra, realizando la segunda circunnavegación del Mundo,⁸ sesenta

³ A. L. Rowse. *The Expansion of Elizabethan England*. London, Papermac, 1981, pp. 177-178.

⁴ Harry Kelsey. *Sir Francis Drake. El pirata de la Reina*. Barcelona, Ariel, 2002, pp. 117-118.

⁵ El estrecho de Magallanes es un paso marítimo localizado en el extremo sur de Chile, entre la Patagonia, la isla Grande de Tierra del Fuego y varias islas ubicadas al oeste de esta hacia el océano Pacífico. Es el principal paso natural entre los océanos Pacífico y Atlántico.

⁶ Fue renombrada como Golden Hind a la mitad del trayecto.

⁷ Pronto añadió un sexto barco. El 19 de enero de 1578 en la costa de Cabo Verde capturó un buque mercante portugués, la Santa María, renombrado como Mary.

⁸ Drake colocó en su escudo nobiliario un globo terráqueo con la inscripción «*Primus Circumdedisti Me*», dando por entendido que había sido el primero en dar la vuelta al mundo.

años después de la de Fernando de Magallanes y Juan Sebastián Elcano.⁹

Al corsario inglés se le reconocen dos importantes descubrimientos geográficos, que había realizado allende la línea equinoccial: el primero, en el sur, estableció que Tierra del Fuego¹⁰ es un archipiélago y no parte de lo que se pensaba como *Terra Australis*,¹¹ revelando el mar abierto y un nuevo paso hacia el Pacífico,¹² hasta entonces el único paso conocido era el estrecho de Magallanes, y el segundo, la «Nueva Albión».¹³

En un solo viaje, Drake había conseguido para la corona: ampliar los conocimientos geográficos, abrir la puerta de

⁹ La expedición de Magallanes y Elcano fue una expedición marítima del siglo XVI, entre 1519-1522, financiada por la Corona española y capitaneada por Fernando de Magallanes. Esta expedición, al mando de Juan Sebastián Elcano en su retorno, completó la primera circunnavegación de la Tierra de la historia.

¹⁰ El archipiélago de Tierra del Fuego está situado en el extremo meridional de América del Sur entre los océanos Atlántico, Pacífico y el Antártico. Se extiende al sur y al este del estrecho de Magallanes y está compuesto por una isla principal, la isla Grande de Tierra del Fuego y una infinidad de islas grandes y pequeñas que forman una complicada red de canales.

¹¹ *Terra Australis* fue una referencia cartográfica comúnmente utilizada durante los siglos XV al XVIII que aludía a territorios sobre los cuales no se tenía conocimiento como la Antártica y Oceanía.

¹² El mar de Hoces, conocido en el mundo anglosajón como Pasaje de Drake o Paso Drake es el tramo de mar que separa América del Sur de la Antártida, entre el cabo de Hornos (Chile) y las islas Shetland del Sur (Antártida). Este paso marítimo, a veces denominado impropriamente estrecho, es la más meridional de las rutas de comunicación entre el océano Pacífico y el océano Atlántico.

¹³ En junio de 1579, Drake desembarcó en un punto no especificado de la costa norte de California, cuyo territorio reclamó en nombre de la Corona inglesa y bautizó como Nueva Albión (Albión, antiguo nombre de Gran Bretaña).

América del Norte, potenciar la armada británica, incrementar las riquezas de la casa real y llevar a que Inglaterra perdiera el respeto a España y se dispusiera a la conquista de los mares. A partir de ese instante, en el mundo hispánico el apellido de Drake fue asimilado simbólicamente con la voz Draco (dragón) gracias a su cercanía fónica y el temor que infundía.¹⁴

El Golden Hind¹⁵ arribó a Londres, el 16 de septiembre de 1580,¹⁶ recibiendo todos los honores. Desde Plymouth informó a la reina de su presencia y las circunstancias del viaje, como el monto que alcanzaba el botín. Meses después, el 4 de abril de 1581, en una ceremonia celebrada en la cubierta de su embarcación, atracada en el puerto de Deptford, próximo al Palacio de Greenwich, la reina Isabel I lo investió con el título de Caballero (Sir),¹⁷ como recompensa a las enormes ganancias que esta empresa le proporcionó a la corona.

El novelista e historiador británico Harry Kelsey, biógrafo de sir Francis Drake y sir John Hawkins, revela sobre las expediciones inglesas que se protagonizaron en el siglo XVI,

¹⁴ Elizabeth R. Wright. *El enemigo en un espejo de príncipes: Lope de Vega y la creación del Francis Drake español*. Madrid, Universidad Complutense de Madrid, Cuadernos de historia moderna, núm. 26, 2001, pp. 115-130.

¹⁵ El Golden Hind (Cierva Dorada) fue un galeón inglés más conocido por su circunnavegación del globo terráqueo entre 1577 y 1580, capitaneada por el corsario Francis Drake. Su nombre original era Pelican, siendo renombrada a mitad del viaje en 1577, cuando se preparaba a entrar en el estrecho de Magallanes. Rebautizó su nave como un gesto político, congraciándose con su patrón, Christopher Hatton, cuyo blasón tenía una cierva dorada.

¹⁶ Richard Hakluyt. *The Principal Navigations, Voyages and Discoveries of the English Nation*. London, George Bishop and Ralph Newberie Edition, 1988, pp. 670-685.

¹⁷ Caballero (Knight Bachelor).

que además de consorcios de piratas, también eran empresas comerciales e internacionales, para llevar a cabo operaciones de corso,¹⁸ en donde participaban personajes de diferentes monarquías sin importarles las buenas o malas relaciones de sus monarcas, en las que había varias personas que ponían su dinero o bienes, esperando tener éxito para recoger sus beneficios. Incluso era evidente, la participación de la misma Reina, para lo cual no dudaba en poner dinero propio para la financiación o en dotar al capitán de alguno de sus buques.¹⁹

Drake presentó a la corona un proyecto,²⁰ en que la reina obtendría un quinto de los beneficios de cualquier mina de oro y plata que pudieran ser descubiertas, siempre que no estuvieran en posesión legal de ningún otro de los príncipes cristianos, y la posibilidad de fundar el equivalente inglés de la Casa de Contratación española²¹ para poder regular el nuevo comercio que se estableciera.

En ese sentido, la antropóloga norteamericana, Zelia Nuttall en su obra *New Light on Drake*, establecía que había un

¹⁸ La reina Isabel oficialmente instituyó, a partir de 1580, el sistema conocido como «corso o corsario». Eran antiguos piratas que se habían puesto bajo las órdenes de la Corona, encargados de interrumpir los envíos de otras compañías comerciales y la captura de enemigos en tiempo de guerra declarada, a través de las patentes de corso redactadas por la Reina y emitidas por el Tribunal Superior del Ministerio de Marina.

¹⁹ Kelsey, *Sir Francis Drake...*, p. 547.

²⁰ El proyecto se denominaba: «A project for a corporation of such as shall venture unto such dominions and countries situate beyond the equinoctial line».

²¹ Una especie de símil de la Casa de la Contratación de Indias, la cual fue una institución de la Corona de Castilla que se estableció en 1503, creada para fomentar la navegación con los territorios españoles en ultramar.

verdadero interés real en la constitución de esta nueva empresa, cuando expresa que «la Reina pretendía la creación de un equivalente a la Casa de Contratación para aquellos países que se «descubrieran» como podemos observar en un proyecto de corporación de una sociedad que quería establecer en algún lugar de los descubiertos por Drake, por debajo del Ecuador».²²

La expedición fue organizándose como una actividad estrictamente privada en la que los inversionistas aspiraban obtener ganancias con los resultados del saqueo. Fueron varios y de diversas procedencias los patrocinadores que contribuyeron aportando sus propios barcos, incluyendo los de la propia reina Isabel I.

Las relaciones diplomáticas entre España e Inglaterra se encontraban muy deterioradas no solo por los mencionados actos de piratería y corso. Desde hacía unos cinco años se venían realizando acciones que fueron socavando los vínculos entre ambos estados: «de un lado, el encarcelamiento de María, reina católica de Escocia; de otro, el apoyo de Inglaterra a los insurrectos flamencos; el respaldo hispano a los irlandeses y, por último, el recelo británico despertado por la flota de galeones oceánicos dispuesta por España a partir de la incorporación del reino de Portugal».²³

Los constantes ataques de los corsarios ingleses a la flota española y el apoyo inglés a las Provincias Unidas de los Países Bajos, especialmente: «a los holandeses insurrectos, a los protestantes hugonotes franceses y a los portugueses disidentes que luchaban contra la corona española»²⁴ en la guerra de los

²² Zelia Nutall, *New Light on Drake*. London, The Hakluyt Society, 1914, p. 35.

²³ Kelsey, *Sir Francis Drake...*, p. 121.

²⁴ *Ibidem*, p. 122.

Ochenta Años,²⁵ fueron desencadenando mayores hostilidades entre Inglaterra y España, que tuvo su punto de ebullición cuando la reina Isabel I encargó a Drake para atacar los puertos de España y los territorios españoles en Las Indias.

El Prof. Juan Bosch en su obra *De Cristóbal Colón a Fidel Castro. El Caribe, frontera imperial*, expresa que: «lo que podríamos considerar la declaración inglesa de beligerancia fueron los ataques de la escuadra de sir Francis Drake a puertos de España y de Canarias, que tuvieron un sello inconfundible de desafío. A estos ataques siguieron poco después los que llevó a cabo en el Caribe, más importante desde el punto de vista militar, aunque no como actos de política internacional».²⁶

La primera expedición a las Indias Occidentales

El 14 de septiembre de 1585, Drake emprendió su primera expedición a las Indias Occidentales, zarpando de Plymouth al mando de una flota de 23 naves y 2,300 hombres. Hecho este que indudablemente fue el detonante de la guerra anglo-española de 1585-1604.²⁷

²⁵ La Guerra de los Ochenta años, o Guerra de Flandes, enfrentó a las diecisiete provincias de los Países Bajos contra su soberano, el rey de España. La rebelión comenzó en 1568 y acabó en 1648, cuando por fin se les reconoció como independientes.

²⁶ Juan Bosch. *De Cristóbal Colón a Fidel Castro. El Caribe, frontera imperial*. México, D. F., Editora Miguel Ángel Porrúa, Cámara de Diputados de México, LX Legislatura y Embajada de la República Dominicana en México, 2009, p. 224.

²⁷ Conflicto que tuvo lugar entre 1585 y 1604, y que enfrentó de manera encarnizada durante casi dos décadas a la España de Felipe II y a la Inglaterra de Isabel I en Europa y también en América.

El historiador inglés Kenneth R. Andrews, en su obra *Trade, plunder and settlement*, considera que primordialmente «el objetivo de la expedición era dañar la seguridad y el prestigio financiero de España al capturar la flota del lugar o saquear ciudades en la ruta del tesoro».²⁸

En su trayecto esta expedición fue atracando costas y naves que se encontraran en el camino, iniciando con la costa oeste de Galicia, continuando con las islas de Bayona y bloqueando la villa de Vigo. Luego de una resistencia de los pobladores de Vigo, zarparon hacia las islas Canarias, donde el asalto no tuvo éxito, aunque desvalijaron varias carabelas en La Palma y El Hierro de las Canarias, y en las islas de Cabo Verde incendiaron la ciudad de Santiago. Tras cruzar el Atlántico llegaron a Dominica, que encontraron poblada solo por indígenas, y desde ahí fueron a la isla de San Cristóbal,²⁹ en donde «pasaron la navidad (según el calendario Juliano),³⁰ cuidando a los enfermos y limpiando y aireando los barcos.

(...)

Mientras las tropas se dedicaban al mantenimiento y limpieza de los buques y a la recuperación de los dolientes, los ingleses enviaron un pequeño escuadrón de barcos en misión de

²⁸ Kenneth R. Andrews. *Trade, plunder and settlement*. Cambridge University Press, 1984, p. 280.

²⁹ Actual St. Kitts, al este de la isla de Puerto Rico.

³⁰ El actual calendario es el denominado *gregoriano*, promovido por el papa Gregorio XIII en 1582. El anterior calendario, llamado *juliano*, añadió diez días al anterior. En 1585, España y otros países católicos de Europa ya habían adoptado el calendario gregoriano, pero no los ingleses. Por tal motivo en las fechas dadas en los documentos ingleses de la expedición hay un desfase de diez días.

reconocimiento en dirección del oeste, buscaban información sobre la isla la Española y su capital Santo Domingo (...)».³¹

A partir de las informaciones recogidas por el escuadrón naval de reconocimientos, Drake logró suficientes datos sobre el sistema defensivo de la ciudad, para evaluar de manera objetiva la situación, apuntalando las nociones del estado de las fortalezas y el armamento de los españoles, a la vez que las autoridades de la ciudad de Santo Domingo desconocían la existencia de un estado de guerra entre Inglaterra y España, lo que garantizaba a la operación el factor sorpresa que les permitió igualmente encontrar un lugar apto para el desembarco de las fuerzas de infantería destinadas a ejecutar el asalto de la ciudad, que estaban comandadas por el teniente general Carleill.

El saqueo de la ciudad de Santo Domingo

A comienzos del año de 1586, la ciudad de Santo Domingo sufrió el más devastador ataque de piratería de su historia, cuando sir Francis Drake atacó la ciudad con una flota de 23 navíos y un poco más de 1800 hombres, porque se había reducido el número de las tropas debido al contagio sufrido durante el ataque de los piratas a las islas de Cabo Verde, donde el pueblo afroportugués de Santiago fue objeto de un saqueo de alimentos y otras provisiones. El asalto, sin embargo, resultó una mala idea, pues muchos de los ingleses contrajeron lo que probablemente era paludismo *falciparum*, el tipo más letal de la enfermedad. De cualquier forma, el hecho es que quizás unos

³¹ Ortigueira Amor, *et al.*, «La expedición de Francis Drake a las Indias Occidentales...», p. 138.

500 corsarios perecerían de fiebres recurrentes durante el resto de la expedición.³²

En Europa existía la idea de que la ciudad de Santo Domingo era una de las más ricas metrópolis del Nuevo Mundo, por lo que Drake esperaba encontrar en la misma grandes riquezas, lo cual era una percepción errónea. La historiadora inglesa Irene Wright hace una descripción fidedigna de la realidad de la isla, cuando asevera que: «Antaño era sede de la Audiencia de Indias y de la Gobernación, el máximo poder español en el Nuevo Mundo, Santo Domingo era en 1586 un puesto de avanzada aislado, pobre y escasamente poblado que vivía del recuerdo de una gloria marchita».³³

El diplomático Carlos Federico Pérez en su *Historia Diplomática de Santo Domingo* describe la situación en que se encontraba la Española en 1856, cuando asevera que estaba «decaída por la extinción de los pobladores indígenas, por la emigración hacia el continente y por la rigurosa política de monopolio comercial implantada por España, que obstaculizaba hasta casi impedirlo el abastecimiento de la isla y su comercio de exportación».³⁴

El historiador y jurista Américo Moreta Castillo revela que, ante la inminente llegada al Caribe de la flota de Drake, desde las islas de Cabo Verde partió un marino portugués «que puso en sobre aviso al presidente de la Real Audiencia de Santo

³² Kris E. Lane. *Corsarios, piratas y la defensa de Cartagena de Indias en el siglo XVI*. Bogotá, Colombia, Boletín Cultural y Bibliográfico. Vol. 44 Núm. 75. Banco de la Reserva de Colombia, 2007, p. 108.

³³ Irene Wright. *Further english voyages to Spanish America*. London, Hakluyt Society, 1951, pp. xxv-xxvi.

³⁴ Carlos Federico Pérez. *Historia Diplomática de Santo Domingo (1492-1861)*. Santo Domingo, Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña, Escuela de Servicios Internacionales, 1973, p. 36.

Domingo, Cristóbal de Ovalle, quien en lugar de agradecer las noticias procedió a apresar al informante y a incautarle todo lo que llevaba a bordo». ³⁵

Mientras tanto, en la ruta al lugar de desembarco, los corsarios tuvieron la fortuna de atrapar un piloto griego ³⁶ que comandaba un barco con pabellón español y que se dirigía a Santo Domingo con el propósito de avisar al gobernador y capitán general de la isla, Cristóbal de Ovalle, de un posible ataque inglés.

La captura de este barco favoreció el desarrollo de la operación, ya que el aviso del posible ataque nunca llegó de manera fidedigna a la Española. Más aún, el piloto griego del barco les advirtió sobre la peligrosidad del escenario elegido para operar el desembarco de las tropas inglesas, porque los bajos de Haina estaban protegidos por una barrera de arrecifes naturales con frecuentes golpes de mar, lo que demandaba para el buen éxito de la operación un práctico conocedor del lugar que encontraron en el buque apresado.

Es indispensable resaltar que una de las principales características de la táctica empleada por Drake en sus ataques a las costas de los enclaves españoles en el Caribe, era a través de desembarcos y despliegues de tropas de infantería y caballería para atacarlas en los puntos menos defendidos.

³⁵ Américo Moreta Castillo. «La Invasión de Drake en los versos de Juan de Castellanos». Santo Domingo, Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña, Cátedra Magistral Fray Vicente Rubio, O. P., sobre Historia Colonial, Centro de Altos Estudios Humanísticos y del Idioma Español. Anuario 6, 2012-2013, p. 196.

³⁶ Bernardo Vega. *La derrota de Penn y Venables en Santo Domingo, 1655*. Santo Domingo, Editorial Búho, Academia Dominicana de la Historia, 2013, p. 19.

El historiador José A. Ortigueira Amor se refiere a esta táctica de Drake: «Un hecho notorio es que la mayor parte de estos ataques fueron realizados desde tierra. Drake concibió sus ofensivas contra los menos protegidos de las poblaciones agredidas, lo que conllevaba menor riesgo que una embestida frontal desde el mar».³⁷

El 10 de enero de 1586 un barco de cabotaje entra al Puerto de Santo Domingo y avisa de la inminente llegada de una flota de buques de velas, que estaban fondeados en la Isla Catalina³⁸.

Cuando los navíos fueron identificados como ingleses, se creó una confusión general en toda la ciudad; al observar que en horas de la noche se acercaban unas velas a la isla, repiquetearon las campanas y se blandieron las armas para confrontar esa invasión, pero las naves en una escaramuza siguieron su rumbo. Los residentes de Santo Domingo se figuraron «cándidamente que, percibiendo el movimiento, pasaban de largo los piratas sin atreverse a desembarcar».³⁹

Al consultar al gobernador, Cristóbal de Ovalle, en principio este le restó importancia al suceso pese a que el fiscal de la Audiencia, Francisco de Aliaga, le sugirió previsión ante un eventual ataque enemigo. El historiador Carlos Esteban Deive evalúa que «al parecer la inanición de Ovalle se debió a su creencia de que un ataque desde Haina era imposible, por lo que la ciudad se hallaba bien resguardada».⁴⁰

³⁷ Ortigueira Amor, *et al.* «La expedición de Francis Drake a las Indias Occidentales...», p. 110.

³⁸ La isla Catalina era conocida en esos tiempos como la isla Santa Catalina.

³⁹ Américo Lugo. *Historia de Santo Domingo desde el 1556 hasta 1608: edad media de la isla española*. Santo Domingo, Editorial Librería Dominicana, 1952, p. 72.

⁴⁰ Carlos Esteban Deive. *Tangomangos: contrabando y piratería en Santo Domingo, 1522-1606*. Santo Domingo, Fundación Cultural Dominicana, 1996, p. 138.

Santo Domingo contaba con defensas naturales que le protegían de un ataque, pero no las suficientes, como quedaría de manifiesto. El historiador inglés Harry Kelsey señala que «el canal de entrada al puerto quedaba protegido por un banco de arena sobre el cual los españoles hundieron dos o tres naves a fin de dificultar aún más, si cabe, su entrada». ⁴¹ Asimismo, dentro de la barrera tomó posesión una galera artillada, comandada por Diego de Osorio, que servía de apoyo a los cañones de los fuertes. Ya realizados estos aprestos aparentemente todo el mundo se relajó. ⁴²

Los ingleses ya habían desembarcado en la playa, aunque la primera impresión de los habitantes de Santo Domingo es que las velas percibidas en Haina estaban allí porque los navíos se habían varado. Nada más lejos de la realidad; las naves no habían encallado, sino que aprovecharon la oscuridad para desembarcar las tropas. Drake había conseguido su objetivo: el factor sorpresa.

Factor sorpresa reforzado con la rápida movilidad de los invasores que estaban debidamente informados de las rutas más expeditas para acercarse a la ciudad y los puntos menos defendidos que les permitieran lograr sus propósitos con el menor esfuerzo.

El día 11 de enero, como bien indica Américo Lugo en su *Historia de Santo Domingo*: «como a hora de las cinco llegaron dos mensajeros de la boca de Jaina, los cuales trajeron nuevas que estaban allí trece velas e que habían desembarcados seiscientos o setecientos hombres, quienes venían marchando». ⁴³

Cuando se confirmó la noticia se produjo un pánico en la población, y para alertar a los residentes, los oidores de la

⁴¹ Kelsey, *Sir Francis Drake...*, p. 316.

⁴² Wright, *Further english voyages...*, p. XXX.

⁴³ Lugo, *Historia de Santo Domingo...*, p. 66.

Real Audiencia hicieron repiquetear de nuevo las campanas de la catedral. Mientras, como establece el historiador Bernardo Vega: «una manada de ganado era colocada por los españoles y criollos en el camino, lo cual no impidió el avance de los ingleses desde Haina. Apenas tres unidades de artillería pudieron ser colocadas en la Puerta de Lemba,⁴⁴ pero tan sólo una pudo de ser utilizada».⁴⁵

Ante la inminencia de la llegada de las tropas a la ciudad, todos huyeron despavoridos, unos en recuas y carretas, otros en mulos o a pies, llevándose sus joyas y metales preciosos, hacia el norte del país. Hasta las máximas autoridades emprendieron la huida: el propio presidente de la Real Audiencia y capitán general de la isla, Cristóbal de Ovalle, y el capitán Juan Melgarejo, alguacil mayor, se dirigieron en un bote a las afueras de la ciudad a la zona de Peralvillo, La Jagua y Guanuma, desde donde mandaron cartas a Cuba y a la Corte española en Madrid, notificando la invasión.

El diplomático dominicano Carlos Federico Pérez en su *Historia Diplomática de Santo Domingo* relata como el gobernador español Cristóbal de Ovalle «carente de recursos y sin ánimo combativo, no acertó a organizar la menor resistencia frente a los invasores, apresurándose entre los primeros a abandonar la ciudad»,⁴⁶ dejando en la urbe hasta a su esposa, la cual fue capturada por los ingleses y se convirtió en la principal rehén de Drake.

El historiador inglés George M. Towle relata en su obra *Drake, the sea-king of devon* que los residentes de Santo Domingo «salieron corriendo de la ciudad tan rápido como las

⁴⁴ La Puerta de Lemba ya no existe, estaba entre la Puerta del Conde y la actual ubicación del Cuerpo de Bomberos de Santo Domingo.

⁴⁵ Vega, *La derrota de Penn y Venables*, p. 21.

⁴⁶ Pérez, *Historia Diplomática de Santo Domingo...*, p. 36.

piernas pudieron llevarlos; mientras que la guarnición de la fortaleza, al ver al enemigo atrincherado y en barricadas en la plaza del mercado, se apresuraron a abandonar su puesto y a alejarse en botes hacia el otro extremo de la isla». ⁴⁷

Al describir aquel panorama espeluznante, la historiadora María Ugarte afirma que «el espectáculo que mientras tanto se desarrollaba en la ciudad era dramático: hombres, mujeres, niños y viejos abandonaban precipitadamente sus hogares y marchaban sin más dirección que la que su instinto de conservación les indicaba. Entre esa abigarrada muchedumbre caminaban –mejor dicho, corrían– unas cuantas religiosas vistiendo severos y pesados hábitos. Pertenecían a la congregación de las Dominicas, orden que residía en el monasterio de Regina Angelorum». ⁴⁸

Pero, el gobernador de la isla, a pesar de andar en estampida, buscaba la forma de alertar a las otras colonias caribeñas del inminente peligro que corrían, por la presencia de Drake en Santo Domingo. Cuenta el historiador dominicano Carlos Esteban Deive en su obra *Tangomangos*, que apenas «días después del aciago suceso se remitía desde Guanuma a Puerto Plata la noticia del mismo a fin de que el cabildo de esa ciudad lo informase a La Habana y otras partes de Las Indias (...). El aviso del desastre se envió también a Bayajá, Tierra Firme y la isla Margarita. Un barco salido de Bayajá para La Habana recibió el encargo de solicitar al gobernador de esa plaza que se mantuviese apercebido y obrase de modo tal que pudiese enfrentar la acción del inglés en caso de que apareciese por esa isla. La

⁴⁷ George M. Towle. *Drake, the sea-king of Devon*. Boston, Lee and Shepard Publishers, 1883, p. 220.

⁴⁸ María Ugarte. «¿Sería sor Leonor de Ovando una de las monjas del Regina que huyeron del Drake en el 1586?». *Clio*, año 80, no. 181, enero-junio de 2011, p. 68.

noticia llegó a Cartagena de Indias el día 29 y, de inmediato, su gobernador; Fernández de Busto, la transmitió a la Audiencia de Panamá». ⁴⁹

Además de las evidentes muestras de incapacidad y cobardía de las autoridades españolas, debemos convenir que la situación en el plano militar era crítica. Las milicias que se encontraban en Santo Domingo estaban formadas por unos 800 hombres a pie y otros 100 a caballo, apenas armados de picas y lanzas, escasos arcabuces con pocas municiones y pólvora.

El ataque sobre Santo Domingo se inició cuando el 12 de enero en la Sabana del Rey, al oeste de Santo Domingo, «se presentaron las tropas inglesas organizadas en dos columnas, una dirigida por el jefe militar de la expedición Carleill y la otra por su segundo el general Powell. Iniciándose el combate con las banderas desplegadas y haciendo sonar los tambores en compañías de piqueros precedidas de arcabuceros. Estos últimos también protegían los flancos y el espacio libre entre ambas columnas». ⁵⁰

Los españoles intentaron un contraataque utilizando una reducida unidad de treinta hombres a caballo que fue derrotada. «Los españoles rechazados y los ingleses continuaron su avance. En media hora ya habían alcanzado las murallas de la ciudad, Carleill se dirigió a la puerta principal y Powell a la secundaria, al sur y más cercana al mar. Apenas encontraron resistencia y, a las tres de la tarde, ya habían capturado la mayor parte de la localidad, con excepción de la Fortaleza Ozama, que resistió hasta la noche». ⁵¹

⁴⁹ Deive, *Tangomangos...*, p. 139.

⁵⁰ Ortigueira Amor, *et al*, «La expedición de Francis Drake a las Indias Occidentales...», p. 34.

⁵¹ *Ibidem*, pp. 140-141.

Como bien señala Carlos Esteban Deive: «Drake no tenía la intención de ocupar la isla, lo que sin dudas hubiera sido desaprobado por su reina, pues Inglaterra aún no estaba en guerra con España. Lo único que quería era conseguir un buen rescate y el saqueo de la ciudad».⁵²

Mientras la infantería inglesa atacaba la ciudad por la parte oeste de la muralla, la menos protegida, un solo barco de la flota expedicionaria el buque insignia el «Elizabeth Bonaventura», capitaneado por Thomas Venner, atacó la Plaza de Santo Domingo con un tiro de artillería que cruzó la calle Las Damas (frente a la Casa de Rodrigo de Bastidas), matando a la única víctima de la invasión: el bachiller Francisco Tostado de la Peña, quien se encontraba parado en la puerta del Arzobispado,⁵³ considerado por el escritor dominicano Marcio Veloz Maggiolo en su libro *Cultura, teatro y relatos en Santo Domingo* como «el primer intelectual víctima de las intervenciones en América».⁵⁴

Además del poeta Tostado, hubo que lamentar la muerte de dos frailes dominicos: Juan de Sarabia, sacerdote, y Juan Llanes, lego. La historiadora inglesa Mary Frear Keeler en su obra *Sir Francis Drake's West Indies Voyage, 1585-1586* revela que Francis Drake ordenó ahorcar estos dos frailes supuestamente «en venganza por el asesinato por un español de uno de sus negros esclavos».⁵⁵ Ella misma entiende que la conexión entre estos dos hechos es dudosa.⁵⁶

⁵² Deive, *Tangomangos...*, p. 139.

⁵³ Lugo, *Historia de Santo Domingo...*, p. 75.

⁵⁴ Marcio Veloz Maggiolo. *Cultura, teatro y relatos en Santo Domingo*. Santiago de los Caballeros, Universidad Católica Madre y Maestra, 1972, p. 255.

⁵⁵ Mary Frear Keeler. *Sir Francis Drake's West Indies Voyage, 1585-1586*. London, Hakluyt Society, 1981, p. 32.

⁵⁶ *Ibidem*.

Este episodio aparece en las crónicas inglesas que abordaron el tema de la ocupación de Santo Domingo. «Según el marinero que redactó el cuaderno de bitácora del *Primrose*, un soldado español montado a caballo apareció un buen día enarbolando la bandera de paz. Pero por alguna razón sin concretar muy bien en la historia, Drake envió a un muchacho negro para averiguar los deseos de aquel hombre. Entonces, tras intercambiar unas breves palabras con el chico, el español de pronto le clavó la asta de la pica, que atravesó su cuerpo. Cuando los negociadores españoles hicieron acto de presencia al día siguiente para hablar con el pirata, éste estaba iracundo y exigió el ahorcamiento del hombre que había matado al muchacho de color. Además, en represalia, mandó ahorcar a dos frailes prisioneros suyos».⁵⁷

Esta historia se repite en las ediciones impresas del *A Summarie and True Discourse*: «Aquel día llegaron los españoles y se llevaron a los religiosos, y tres días después colgaron al hombre que había dado muerte al muchacho negro en el mismo lugar en el que se había ahorcado a los frailes».⁵⁸ Sin embargo, de acuerdo con Fray Pedro Simón, «los dos monjes fueron ahorcados por protestar contra el incendio y saqueo de las iglesias».⁵⁹ Esta última aseveración tiene sentido, pues realmente las huestes de Drake «no dejaron en pie ninguno de los conventos, monasterios e iglesias con los que se fueron topando, y a su paso destruyeron imágenes, altares, verjas ornamentales y coros, intentando quemar todo aquello que no podían destrozar».⁶⁰

⁵⁷ Kelsey, *Sir Francis Drake...*, p. 321.

⁵⁸ «The Discourse and Description of the Voyage of Sir Francis Drake and Master Frobisher», en Keeler, *Sir Francis Drake's...*, p. 196.

⁵⁹ Fray Pedro Simón. *Noticias historiales de las conquistas de Tierra Firme en Las Indias occidentales*. Madrid, 1954, p. 210.

⁶⁰ Kelsey, *Sir Francis Drake...*, p. 322.

Las tropas inglesas, comandadas por Carleill, tomaron posesión de la ciudad, instalando su cuartel general en la Catedral y el día 12 de enero ocuparon la fortaleza Ozama.⁶¹ Apunta Américo Lugo que al entrar en la ciudad Drake no tuvo respeto por nada, «apoderándose de cuanto hubo a las manos. La catedral fue convertida en lonja, cárcel i cuartel».⁶² Al controlar la plaza los ingleses encontraron la ciudad de Santo Domingo abastecida del todo.

Como refiere el historiador dominicano Frank Moya Pons, «con muy poco esfuerzo pudieron Drake y su gente ocupar la ciudad. Un mes completo pasaron los ingleses en Santo Domingo hospedados en la Catedral, saqueando todo lo que pudieron y no fue sino después de largas negociaciones que Drake aceptó desalojar la plaza».⁶³ Incluso en el referido cuaderno de bitácora del Primrose, se afirma que Drake y sus tropas se jactaban de que los españoles les dieron el pueblo (Santo Domingo) como regalo de año nuevo.⁶⁴

El éxito de Drake al tomar tan fácilmente la ciudad, la cual se enorgullecía de sí misma como el centro del gobierno colonial español en la región, fue de gran importancia. La noticia estimulo sus planes para para avanzar hacia otros lugares en el Caribe.

El historiador Carlos Esteban Deive asevera que durante los 31 días que permaneció Drake en Santo Domingo trataron la ciudad «como enemiga de su ley y de su reina y suya». Los

⁶¹ Una fortaleza impresionante para la época, que defendía la entrada al puerto, situado al este de la ciudad, y que hacía imposible un ataque directo.

⁶² Lugo, *Historia de Santo Domingo...*, p. 77.

⁶³ Frank Moya Pons. *Historial colonial de Santo Domingo*, 3era. ed. Madrid, Industrias Gráficas M. Pareja, 1977, p. 104.

⁶⁴ Keeler, *Sir Francis Drake's...*, p. 32.

ingleses se robaron cuanto encontraron en ella. «Lo demás lo quemaron y destruyeron. Más de las tres cuartas partes de los edificios fueron pasto de las llamas, incluyendo las iglesias y conventos de Santa Bárbara, la Merced, Regina, San Francisco y Santa Clara. Solo se salvó la catedral, aun cuando hicieron de ella «lonja, bodega y despensa» y les sirvió, además, «para otros oficios más bajos». Derribaron las campanas de su torre, que cayeron sobre la bóveda de la sacristía, rompiendo una parte de ella».⁶⁵

Asimismo, en un trabajo sobre la ocupación de la Catedral por Francis Drake, el historiador José Alfredo Risek Billini manifiesta que el comportamiento de las tropas fue atroz, cruel y despiadado, destruyendo además de las referidas edificaciones, el hospital de San Andrés, San Antón, el hospital de San Nicolás, el hospicio e iglesia de San Lázaro, los cuales también fueron pastos de la tea incendiaria de los luteranos.⁶⁶

En una misiva del gobernador de la isla de Santo Domingo, Cristóbal de Ovalle a la Corona de fecha 24 de febrero de 1586, que nos presenta el historiador dominicano Genaro Rodríguez Morel en su compilación de las *Cartas de la Real Audiencia de Santo Domingo*, se establece con mayor crueldad el funesto saldo de la estadía de sir Francis Drake en nuestras tierras, cuando afirma que: «Comenzaron a acometer mil abominaciones, principalmente en los templos e imágenes, que todas las quebraron y deshicieron con grande ignominia y vituperio de nuestra religión profanando todo sin distinción ni reparo. Y no contentos de esto, abrían las sepulturas de los

⁶⁵ Deive, *Tangomangos...*, p. 139.

⁶⁶ José Alfredo Risek Billini. *La ocupación de la Catedral por Francis Drake*. Santo Domingo, Comisión Arquidiocesana para la Celebración del Quinto Centenario de la Arquidiócesis de Santo Domingo, 2011, p. 118.

mueritos y allí echaban mil inmundicias y despojos de reses que mataban dentro de la iglesia y que hicieron matadero y se sirvieron para más infames ministerios. Saquearon todas las haciendas de los vecinos de que se escapó muy poco y ninguno hay que no haya recibido notable menoscabo en ella, en muy espacial las muestras se quedaron todas en su poder y se las han llevado, que no las quisimos sacar con tiempo por no dar ocasión a que los vecinos hiciesen lo mismo y se quedase la ciudad sin gente ni defensas». ⁶⁷

Asimismo, los pocos residentes que quedaron en Santo Domingo o aquellos que se acercaban a la ciudad fueron hechos prisioneros, y «tuvieron por cárcel dos de las capillas de la catedral, cuyos retablos, imágenes, crucifijos, órgano, coro y demás objetos engrosaron el botín inglés», a su vez «muchos esclavos domésticos aprovecharon la oportunidad para huir o pasarse al enemigo».

El historiador inglés Harry Kelsey en su obra *Sir Francis Drake, el pirata de la reina* relata «que las conversaciones entre los negociadores ingleses y españoles se dilatarían durante tres semanas. Al término de cada reunión infructuosa, Drake daba órdenes de quemar otra parte de la ciudad, otra iglesia, otro convento». ⁶⁸

Francis Drake exigía un rescate de 200,000 ducados por la ciudad de Santo Domingo, la cual había destruido en una tercera parte. Cuando por fin se dio cuenta de las dificultades para el pago del rescate, Drake fue personalmente al Palacio de la Real Audiencia a reunirse con los encomendados por la Corona

⁶⁷ Genaro Rodríguez Morel. *Cartas de la Real Audiencia en Santo Domingo, 1578-1587*. Santo Domingo, Archivo General de la Nación, 2017, p. 331.

⁶⁸ Kelsey, *Sir Francis Drake...*, p. 320.

española y el gobernador Cristóbal de Ovalle, para negociar la suma de rescate y su salida de Santo Domingo.

En esa reunión las autoridades de la colonia le ofrecen a Drake la suma de 25,000 ducados, que era «a lo que alcanzaban las joyas, la plata y el oro sacado por el presidente y el resto de los vecinos». ⁶⁹ El corsario airado rechaza de primera instancia la que denomina «pírrica suma», aunque tuvo finalmente que aceptarla, pues no podían reunir una suma mayor. Pero como una muestra de su voluntad avasallante, Drake se llevaba «el dosel de la Audiencia junto con los 25,000 ducados». ⁷⁰

El dosel que Drake hizo descolgar de la puerta de edificio de la Real Audiencia tenía descrito y pintado en un enorme blasón, «el escudo de armas del Rey de España, y en la parte inferior de dicho blasón, también hay descrito un mundo, en cuyo interior está el circuito completo del mar y la tierra, sobre los cuales hay un caballo erguido con sus patas traseras dentro del inundo, y la otra parte delantera fuera del mundo, levantadas en alto como si fuera a dar un salto, con un pergamino en su boca, que lleva escrito estas palabras en latín *Non Sufficit Orbis*: lo que equivale a decir, el mundo no basta». ⁷¹ Una vez pagado el rescate, los negociadores españoles solicitaron que le devolvieran el blasón con la insignia del rey Felipe II, pero Drake se negó tajantemente y se lo llevó como un trofeo de guerra.

Como bien recrea, con una gran precisión histórica, la escritora Emilia Pereyra, en su novela *El grito del tambor*, pone en boca del comisionado español Garci Fernández de Torrequemada, con un histrionismo propio de la ficción novelesca, una réplica a las demandas de Drake: «Vivimos una miseria espantosa. Es lo que hemos podido reunir. Lo único posible.

⁶⁹ Moya Pons, *Historial Colonial de Santo Domingo...*, p. 104.

⁷⁰ Lugo, *Historia de Santo Domingo...*, p. 84.

⁷¹ Keeler, *Sir Francis Drake's...*, p. 245.

De ser aceptado, empezamos a entregar objetos y ducados en unas horas. Ha de haber algo de sensatez, señor. Han asolado esas tierras sin piedad. Nada queda. Ha costado mucho acopiar estas riquezas». ⁷²

Después de treinta y un días de ocupación de Santo Domingo, los ingleses se retiraron el 10 de febrero de 1586. Francis Drake vuelve a embarcar a su flota, pero esta vez se torna más numerosa. Pues tomó a cambio de uno de sus barcos que presentaba vías de agua, un buque mercante que se encontraba en el puerto propiedad de Juan Antonio Corço. «Se trataba de una voluminosa nave de 400 toneladas. También había una embarcación de 200 toneladas que igualmente hizo suya; ambas adquisiciones las bautizó con el nombre de New Year's Gift y New Hope, respectivamente». ⁷³ Mientras, los navíos que abandonó fueron el Benjamín y el Scout.

Drake dejaba Santo Domingo en un estado de postración, ya que además del rescate se llevó hasta «las campanas de las iglesias, la artillería de la fortaleza, los cueros, azúcares y cañafistulas que encontró en los depósitos del puerto de Santo Domingo y en otros almacenes», ⁷⁴ así como los buques que no se habían quemado, dejando la ciudad convertida en una metrópoli en ruinas, con los templos profanados y toda la estructura comercial destruida.

Al retornar los que se habían escapado, encontraron un panorama desgarrador al volver a sus casas: solo ruinas y cenizas. Cuenta Ugarte que «no fueron más afortunadas nuestras pobres y asustadas monjitas del Regina Angelorum, quienes al llegar al monasterio sólo hallaron desolación, escombros, miseria»,

⁷² Emilia Pereyra. *El grito del tambor*. Santo Domingo, Alfaguara, 2012, p. 167.

⁷³ Kelsey, *Sir Francis Drake...*, p. 323.

⁷⁴ Moya Pons, *Historial Colonial de Santo Domingo...*, p. 104.

incluso tuvieron que ser distribuidas en las casas de parientes y vecinos honrados, donde por un tiempo las protegieron y alimentaron. Entre ellas se presumía, aunque no era totalmente confirmable, que podía estar sor Leonor de Ovando, quien siete meses antes aparecía en un documento de Fray Cipriano de Utrera, como la priora del convento.⁷⁵

Kelsey relata que «Drake y sus tropas también saquearon todo lo que encontraban en las viviendas. Se llevaron todos los bienes muebles y quemaron todo lo que pudiera ser pasto de las llamas. Pero las construcciones y edificios públicos eran de tal solidez, al estar contruidos con piedra, que se negaron a desplomarse».⁷⁶

Entre los desastres causados por el corsario inglés, como bien lo señala el historiador Roberto Cassa, también «destruyeron las obras de arte y archivos. No por casualidad, los documentos más antiguos que se conservan en nuestro suelo arrancan en 1590, las actas de bautismo, matrimonios y defunciones de la Catedral».⁷⁷

No obstante, pese a todas las tropelías cometidas por Drake, el botín fue muy exiguo, salvo por una remesa de comida, varios cientos de cueros y algunas vestimentas sencillas,⁷⁸ pues Santo Domingo para esa época, ya no era un punto clave para el transbordo de los tesoros del Perú o México hacia España.

⁷⁵ Ugarte, «¿Sería sor Leonor de Ovando una de las monjas ...?», pp. 69-70.

⁷⁶ Kelsey, *Sir Francis Drake...*, p. 320.

⁷⁷ Roberto Cassá. *Palabras en la puesta en circulación del libro «Cartas del cabildo de la ciudad de Santo Domingo en el siglo XVI»*. Santo Domingo, Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña, Centro de Altos Estudios Humanísticos y del Idioma Español, 2001, p. 580.

⁷⁸ Keeler, *Sir Francis Drake's...*, pp. 195-197.

Cartagena de Indias y San Agustín

Desde Santo Domingo, la flota de Francis Drake continuó hacia Cartagena de Indias, la que estaba advertida de la presencia en la región de la flota de los corsarios de Drake, ya que durante el asalto a Santo Domingo, un patache fue enviado de urgencia a Cartagena para advertir a sus vecinos del inminente peligro,⁷⁹ por lo que el asalto no fue favorecido con el factor sorpresa y se vieron obligados a enfrentar mayores niveles de resistencia que los encontrados en Santo Domingo. Cartagena de Indias que quedó devastada por el fuego y Drake consiguió un rescate de 107,000 ducados. Los ingleses se sorprendieron ya que, en esta ciudad, «con la mitad de habitantes que Santo Domingo, obtuvieron un rescate sensiblemente mayor».⁸⁰

Luego incursionó en el puerto de San Agustín, en la Florida, al que dejó maltrecho. Regresó a Plymouth el 28 de julio de 1586, después de diez meses, causando a los españoles pérdidas que superaban las 800,000 libras esterlinas.

Repercusiones de la expedición

La presencia del corsario inglés en el Caribe convirtió las ciudades saqueadas en verdaderas ruinas, pero como expresa Deive, no puede considerarse «que la expedición de Drake a la Española, Cartagena y otros territorios indios haya supuesto un golpe muy fuerte para el prestigio de España, que siguió siendo un rival de importancia para Inglaterra».⁸¹

⁷⁹ Lane, *Corsarios, piratas y la defensa de Cartagena...*, p. 109.

⁸⁰ Kelsey, *Sir Francis Drake...*, p. 142.

⁸¹ Deive, *Tangomangos...*, p. 143.

En su *Historia de Santo Domingo*, Américo Lugo evaluaba que «la expedición de sir Francis Drake en 1586, además de robar Santo Domingo, metió a saco la ciudad de Santiago (Azores), abrasó Cartagena de Indias y destruyó San Agustín (Florida)». ⁸²

Estos saqueos en las colonias españolas fueron los últimos hechos en una guerra no declarada entre Inglaterra y España. «La escalada en el nivel de los enfrentamientos, desencadenada por la expedición de Drake al Caribe, supuso la ruptura de las relaciones diplomáticas y el inicio de un conflicto entre ambos países que duraría diecinueve años». ⁸³

Como refería el Prof. Juan Bosch «Drake no podía alegar que actuaba por su cuenta. Los actos del gran Marino eran actos oficiales del gobierno inglés». ⁸⁴ A ese respecto, el historiador Ortigueira Amor enfatiza que «la incursión de 1585-1586 trajo como consecuencia una guerra abierta entre Inglaterra y España, prolongada durante cerca de dos décadas, y supuso también una nueva visión de las acciones de corso, que pasaron entonces de ser meras incursiones a convertirse en verdaderas expediciones de escuadras navales, con la complejidad que eso implicaba, sobre todo cuando operaban lejos del territorio metropolitano, lo que añadía, a la complejidad intrínseca que acarrearba una operación de esa envergadura». ⁸⁵

La expedición a las Indias Occidentales para los inversionistas ingleses fue un total fracaso, ya que perdieron dinero, no obstante Inglaterra convertir la travesía en un triunfo político contra España, produciendo «unas pérdidas a los armadores

⁸² Lugo, *Historia de Santo Domingo...*, p. 70.

⁸³ Kelsey, *Sir Francis Drake...*, p. 122.

⁸⁴ Bosch, *De Cristóbal Colón a Fidel Castro...*, p. 224.

⁸⁵ Ortigueira Amor, *et al*, «La expedición de Francis Drake a las Indias Occidentales...», p. 127.

equivalentes a la cuarta parte de lo invertido. Además, la expedición contó con gran número de bajas; la cifra se estimó en 750 muertos, en combate o por enfermedad». ⁸⁶

El saldo para España fue peor en la medida de que muchas de sus colonias fueron devastadas y sus habitantes sumidos en la miseria. Un pánico social se adueñó de las poblaciones costeras. Las edificaciones y fortificaciones destruidas y la artillería diezmada, lo que conllevó que los fondos que con tanta urgencia Felipe II necesitaba para prolongar su lucha en los Países Bajos, ahora debían desviarse hacia América. ⁸⁷ Luego de la salida de Drake, las autoridades de la colonia, en interés de remediar en todo o en parte la catástrofe de Santo Domingo, se apresuraron a demandar ayuda a la Corona.

El historiador dominicano Genaro Rodríguez Morel en su compilación de las *Cartas de la Real Audiencia de Santo Domingo*, nos presenta una misiva del gobernador de la isla de Santo Domingo, Cristóbal de Ovalle, de fecha 23 de febrero de 1586, cuando ni siquiera había transcurrido un mes después de la salida de Drake de la isla de Santo Domingo, solicitando ayuda a la corona para tratar de restaurar lo devastada que había quedado la ciudad primada de América. Esa ayuda consistía, según solicitaban, en el envío de 4,000 licencias de esclavos libres del pago de derechos, el establecimiento de una aduana para la entrada y salida de negros, la importación y exportación de mercancías exoneradas de gravámenes durante diez años y el monopolio de la siembra del jengibre en el distrito de Santo Domingo.

También requerían para la defensa de la ciudad: armas, municiones y pólvora para la fortaleza, así como de dos galeas bien aderezadas y 500 hombres de guarnición, que fueran

⁸⁶ Kelsey, *Sir Francis Drake...*, p. 123.

⁸⁷ Wright, *Further english voyages...*, pp. 41-42.

verdaderos soldados, ya que Santo Domingo solo contaba con tres compañías y se necesitaban cuatro más, las cuales podían formarse con vecinos de Santiago, La Vega, Cotuí y demás pueblos de la colonia.⁸⁸

Pero lo más impresionante de todo lo solicitado, fue lo que, a título personal, Ovalle y Aliaga requirieron: que se hiciese alguna merced tanto a ellos como a los oidores en retribución de cuanto habían perdido «por obligar a los vecinos a que peleasen y no se ocupasen en sacar sus haciendas».⁸⁹ Precisamente, los que primero huyeron para resguardarse ante la invasión de Drake, dejando prácticamente a su merced a la ciudad y sus residentes.

Trascendencia histórica

Al concluir con el análisis del saqueo de Santo Domingo por Francis Drake, se plantean varias lecciones, que nos permiten comprender la trascendencia histórica de este acontecimiento. Este saqueo reveló muchas situaciones a todo el mundo, como señala Moya Pons: «a los ingleses y a los enemigos de España en Europa, les demostró que el imperio español seguía siendo vulnerable y que España no tenía fuerzas suficientes con qué aplicar totalmente su doctrina del *mare clausum*, que ella oponía a las teorías de la ocupación efectiva de que hablaban los ingleses para rechazar el monopolio español y portugués tanto en América como en Asia».⁹⁰

⁸⁸ Rodríguez Morel, *Cartas de la Real Audiencia...*, pp. 327-328.

⁸⁹ Emilio Rodríguez Demorizi. *Relaciones históricas de Santo Domingo*, vol. II. Ciudad Trujillo, Archivo General de la Nación, 1945, p. 35.

⁹⁰ Moya Pons, *Historial Colonial de Santo Domingo...*, pp. 104-105.

En el orden estratégico, se aplicaron fórmulas diferentes de invasión y defensa, ya que, a partir de esta expedición inglesa a las Indias Occidentales, se modificaron muchos de los conceptos entonces vigentes sobre la operación del corso y la respuesta española para la defensa de los territorios descubiertos.

Hasta ese momento, las acciones de corso se limitaban a la captura de barcos mercantes sin protección, y sólo en escasas ocasiones se acercaban a una escuadra protegida por galeones armados. Asimismo, preferían las poblaciones pequeñas e indefensas, de las que obtenían los recursos necesarios, como agua y alimentos frescos, para proseguir en el saqueo.

Pero a partir de la referida invasión de Drake, se tuvo una nueva visión de las acciones de corso, que pasaron de ser meras escuadrillas de ataques a convertirse en verdaderas expediciones navales, organizadas como empresas, cuyos patrocinadores participaban con capital, barcos, tropas y otros recursos.

De igual forma, la construcción naval, la fabricación de armas y la arquitectura defensiva fueron todas actividades que tuvieron transformaciones radicales. Las naves y las armas de Drake fueron, en general, más efectivas que las que enfrentó en muchas partes, y especialmente en los confines del imperio español. Su superioridad técnica convenció a los defensores españoles e hispanoamericanos de la necesidad de reducir esa brecha.

Las islas sirvieron de escabel al régimen de las incursiones contra el Continente y de madrigueras para interceptar el tráfico interoceánico de las flotas y armadas que comunicaban a la metrópoli con sus posesiones. La Corona española para evitar nuevas y quizás más peligrosas incursiones, tuvo que ordenar un conjunto de medidas preventivas, como el establecimiento de un sistema de vigilancia activa de las costas, en especial «guardias permanentes en Punta Caucedo y Haina».⁹¹

⁹¹ Deive, *Tangomangos...*, p. 142.

También se procedió a diseñar un sistema de avisos o paquebotes o buques de alarmas para mantener una más fluida comunicación entre las Indias Occidentales y la Península, «sobre todo en lo relativo al movimiento de los corsarios y a la salida y llegada de las flotas».⁹² Asimismo, cada vez que se diera una alerta se generaba «la movilización general de todos los habitantes de la isla, incluyendo a clérigos y monjes, el cierre con tapas de varias calles de la ciudad»,⁹³ como las de Las Damas y los Plateros, «la construcción de trincheras en varios puntos estratégicos, sobre todo en el camino de Güibia, y la defensa de esa playa».⁹⁴

Pero un punto importante, que no fue advertido hasta después de la invasión, era que «Santo Domingo carecía de guarnición y las fortificaciones eran insuficientes. Las murallas que se observan en los detallados planos que Battista Boazio⁹⁵ trazó tras su ocupación son en su mayoría imaginadas, pues principalmente no eran más que una mera línea de arbustos y pequeños árboles».⁹⁶ El desastre sirvió para llamar la atención de las autoridades españolas sobre la necesidad de mejorar las defensas de la isla y cerrar la muralla empezada a construir en torno a Santo Domingo a mediados del siglo XVI.⁹⁷ Para sellar, España intensificó la ejecución de «una política de reforzamiento militar de sus principales puertos en el Caribe».⁹⁸ Felipe II

⁹² Moya Pons, *Historial Colonial de Santo Domingo...*, p. 105.

⁹³ *Ibidem*, pp. 143-144.

⁹⁴ Diego A. Iñiguez. *Bautista Antonelli: las fortificaciones americanas del siglo XVI*. Madrid, Amigos Editores, 1942, p. 176.

⁹⁵ Giovanni Battista Boazio fue un cartógrafo italiano que mapeó el viaje a las Indias Occidentales y América de sir Francis Drake.

⁹⁶ Kelsey, *Sir Francis Drake...*, p. 317.

⁹⁷ José Chez Checo (comp.). *Imágenes Insulares. Cartografía histórica dominicana*. Santo Domingo, Editorial Amigo del Hogar, 2008, p. 41.

⁹⁸ Moya Pons, *Historial Colonial de Santo Domingo...*, p. 105.

envió a América en 1587 al maestre de campo Juan de Tejada y al ingeniero Juan Bautista Antonelli para que recorrieran los principales puertos en el Nuevo Mundo. Este último llegó a Santo Domingo en abril de 1589, «con las órdenes precisas de trazar un castillo en la boca del puerto de Santo Domingo, con una plataforma de tiro bajo, así como cercar la ciudad con un grueso muro de tapia, con sus baluartes».⁹⁹ De esta forma, la corona española promovió medidas innovadoras que evitaran otra invasión como la de Francis Drake, con el diseño de un plan de fortificaciones del Caribe,¹⁰⁰ el cual fue el primer sistema de defensa de las Indias Occidentales.

Bibliografía

- Andrews, Kenneth R. *Trade, plunder and settlement*. Cambridge, Cambridge University Press, 1984.
- Bosch, Juan. *De Cristóbal Colón a Fidel Castro. El Caribe, frontera imperial*. México, D.F., Editora Miguel Ángel Porrúa, Cámara de Diputados de México, LX Legislatura y Embajada de la República Dominicana en México, 2009.
- Cassá, Roberto. *Palabras en la puesta en circulación del libro «Cartas del cabildo de la ciudad de Santo Domingo en el siglo XVI»*. Santo Domingo, Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña, Centro de Altos Estudios Humanísticos y del Idioma Español, 2001.

⁹⁹ Erwin Walter Palm. *Los monumentos arquitectónicos de la Española*, tomo I. Ciudad Trujillo, Universidad de Santo Domingo, 1955, p. 163.

¹⁰⁰ Este sistema de puertos fortificados formó parte del proyecto global de defensa de la corona española, para hacer frente a los embates de la piratería.

- Chez Checo, José (comp.). *Imágenes Insulares. Cartografía histórica dominicana*. Santo Domingo, Editorial Amigo del Hogar, 2008.
- Corrales Elizondo, Aníbal. «Regulación legal del corso y la piratería marítimas. En Piratería y corso en la Edad Moderna, XXIX jornadas de historia marítima», *Cuadernos Monográficos del Instituto de Historia y Cultura Naval*, 46, 2004.
- Deive, Carlos Esteban. *Tangomangos: contrabando y piratería en Santo Domingo, 1522- 1606*. Santo Domingo, Fundación Cultural Dominicana, 1996.
- Drake, Francis. *The World Encompassed*. London, Nicholas Bourne, 1928.
- Gosse, F. *Los piratas del Oeste. Los piratas del Oriente*. Madrid, Espasa Calpe, 1970.
- Hakluyt, Richard. *The Principal Navigations, Voiages and Discoveries of the English Nation*. London, George Bishop and Ralph Newberie Edition, 1988.
- Hernández Sousa, José Miguel. *Francis Drake ¿pirata o héroe?* Madrid, Ediciones UAM, 2012.
- Incháustegui, J. Marino. *Reales Cédulas y Correspondencia de Gobernadores de Santo Domingo*. Madrid, Graficas Reunidas, 1958.
- Iñiguez, Diego A. *Bautista Antonelli: las fortificaciones americanas del siglo XVI*. Madrid, Gráficas Reunidas, 1942.
- Keeler, Mary Frear. *Sir Francis Drake's West Indies Voyage, 1585-1586*. London, Hakluyt Society, 1981.
- Kelsey, Harry. *Sir Francis Drake. El pirata de la Reina*. Barcelona, Ariel, 2002.
- Lane, Kris E. «Corsarios, piratas y la defensa de Cartagena de Indias en el siglo XVI». *Boletín Cultural y Bibliográfico* 44, núm. 75, (2007): 3-27.

- Lucena Salmoral, Manuel. *Piratas, bucaneros, filibusteros y corsarios en América*. Madrid. MAPFRE, 1992.
- Lugo, Américo. *Historia de Santo Domingo desde el 1556 hasta 1608: Edad Media de la isla Española*. Santo Domingo, Editorial Librería Dominicana, 1952.
- Moreta Castillo, Américo. «La Invasión de Drake en los versos de Juan de Castellanos». Santo Domingo, Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña, Cátedra Magistral Fray Vicente Rubio, O. P., sobre Historia Colonial, Centro de Altos Estudios Humanísticos y del Idioma Español. Anuario 6, 2012-2013.
- Moya Pons, Frank. *Historial Colonial de Santo Domingo*, 3era. ed. Madrid, Industrias Gráficas M. Pareja, 1977.
- Nelson, Thomas. *Early English Voyages*. London, 1892.
- Nutall, Zelia. *New Light on Drake*. London, The Hakluyt Society, 1914.
- Ortigueira Amor, José Antonio, et al. *La Expedición de Francis Drake a Las Indias Occidentales (1585-1586) y el Ataque a Santa Cruz de la Palma*. Real Sociedad Cosmológica, 2014.
- Paige, John. *Sir Francis Drake: Circumnavigation of the globe and privateer for Queen*. New York, The Rosen Publishing Group, 2003.
- Erwin Walter Palm. *Los Monumentos Arquitectónicos de la Española*, t. I. Ciudad Trujillo, Universidad de Santo Domingo, 1955.
- Pérez, Carlos Federico. *Historia Diplomática de Santo Domingo (1492-1861)*. Santo Domingo, Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña, Escuela de Servicios Internacionales, 1976.
- Pereyra, Emilia. *El grito del tambor*. Santo Domingo, Alfaguara, 2012.

- Reyes Sánchez, Miguel. *Océanos de tinta y papel: historia de la navegación y del desarrollo marítimo dominicano*. Barcelona, Lunwerk Editores /Agencia Navieras B & R, 2001.
- Rizek Billini, José Alfredo. *La ocupación de la Catedral por Francis Drake*. Santo Domingo, Comisión Arquidiocesana para la Celebración del Quinto Centenario de la Arquidiócesis de Santo Domingo, 2011.
- Rodríguez Demorizi, Emilio. *Relaciones históricas de Santo Domingo*, vol. II. Ciudad Trujillo, República Dominicana, Archivo General de la Nación, 1945.
- Rodríguez Morel, Genaro. *Cartas de la Real Audiencia en Santo Domingo, 1578-1587*. Santo Domingo, Archivo General de la Nación, 2017.
- Rowse, Alfred Leslie. *The Expansion of Elizabethan England*. London, Papermac, 1981.
- Simon, Pedro Fray. *Noticias históricas de las conquistas de Tierra Firme en las Indias Occidentales*. Madrid, 1954.
- Ugarte, María. «¿Sería sor Leonor de Ovando una de las monjas del Regina que huyeron del Drake en el 1586?», *Clío*, año 80, no. 181, enero-junio de 2011.
- Vega, Bernardo. *La derrota de Penn y Venables en Santo Domingo, 1655*. Santo Domingo, Academia Dominicana de la Historia, 2013.
- Veloz Maggiolo, Marcio. *Cultura, teatro y relatos en Santo Domingo*. Santiago de los Caballeros, Universidad Católica Madre y Maestra, 1972.
- Wright, Elizabeth R. *El enemigo en un espejo de príncipes: Lope de Vega y la creación del Francis Drake español*. Madrid, Universidad Complutense de Madrid, Cuadernos de historia moderna, n. 26, 2001.
- Wright, Irene. *Further English Voyages to Spanish America*. London, Hakluyt Society, 1951.

Anexo 1
Viaje a las Antillas Occidentales
Fragmento de la invasión a Santo Domingo*

En cuyo tiempo, fue sugerido y resuelto por el General; con la anuencia del Teniente General, el Vicealmirante, y demás capitanes, proceder rumbo a la gran isla de la Española; también porque para ello sabíamos nosotros mismos estar en nuestras mejores fuerzas físicas, como también sentirnos seducidos por ella, por la gloriosa fama de la ciudad de Santo Domingo, siendo éste el lugar habitado más antiguo e importante en toda la extensión de países de esos alrededores. Y así, siguiendo con esta determinación, en el trayecto nos encontramos con una pequeña fragata, enrumbada hacia el mismo lugar, la cual tomó el Vicealmirante y, habiendo examinado debidamente los hombres que en ella estaban, encontró uno por cuyo conducto nos informamos los que aquel puerto era un puerto protegido, y también bien fortificada la costa o tierra del mismo, teniendo un Castillo dotado de gran reserva de artillería, sin peligrar de la cual no era fondeadero conveniente un radio de diez millas inglesas desde la Ciudad hacia la cual hízose cargo dicho piloto de conducirnos.

Consideradas todas las cosas, se ordenó la formación de todas las fuerzas para abordaje de pinazas, botes, y otras pequeñas embarcaciones comisionadas para este servicio. Embarcados así nuestros soldados, el General rumbo abordó la barca Francés en su calidad de Almirante, y toda esta noche permanecimos sobre el mar, con velámenes pequeños izados hasta alcanzar nuestro fondeadero ya rompiendo el amanecer

* Mary Frear Keeler, *Sir Francis Drake's West Indies Voyage, 1585-1586*. London, Hakluyt Society, 1981, pp. 237-248.

del nuevo día, y así desembarcamos siendo el Día de Año Nuevo, a unas nueve o diez millas al Occidente de esa valiente ciudad de Santo Domingo: pues ni por ese entonces ni aún ahora sabemos nosotros de fondeadero alguno dónde la marca alta no amenace volcar una pinaza o bote. Habiendo visto nuestro General que todos desembarcamos sanos y salvos, retornó a su flota, encomendándonos a Dios, y a la buena conducta del Maestre Carleill, nuestro Teniente General, en cuyo momento, siendo alrededor de las ocho horas, empezamos a marchar y alrededor del medio día o marcando el reloj la una de la tarde, nos aproximamos a la ciudad donde los Caballeros y lo mejor del fuerte, una caballería de unos ciento cincuenta jinetes bravíos o quizás más, empezaron a presentarse, pero nuestra pequeña descarga los engañó, pues al encontrar que ninguna parte de nuestra tropa estaba preparada para recibirlos (pues deben ustedes entender que miraron todo a su derredor) defendíanse con buena proporción de lanzas por doquier, viéndose forzados a darnos permiso para proceder hacia las dos puertas de la ciudad contiguas al mar. Habían hecho estacionar hombres en ambas y planearon su orden para ese inmediato y repentino llamado a las armas en ausencia de las puertas, y también algunas tropas de bajo poder de fuego en emboscada desde terreno alto.

Dividimos toda nuestra fuerza, unos mil a mil doscientos hombres, en dos partes para acometer ambas puertas a la vez, habiéndole prometido abiertamente al Capitán Powell (quien lideró la tropa que entró por la otra puerta) que con el favor de Dios no descansaría hasta reunirnos en el lugar del mercado.

No bien dada la orden de disparar a nuestra inmediata aproximación, consiguiendo causar algunas bajas entre nosotros, aunque no muchas, cuando el Teniente General empezó de inmediato a avanzar tanto con su voz de aliento como marcando el ritmo del paso; cayendo muy cerca de él mismo el primer hombre que fue muerto al darse la orden, y acto seguido se apresuró

cuanto pudo para evitar que fueran alcanzados por la orden. Y no obstante las emboscadas marchamos, o más bien corrimos, tan rotundamente contra ellos, entrando como barahúnda por las puertas junto con ellos, cuidando de advertir a todo hombre salvar su vida peleando; luego no viendo más razón para seguir haciéndole frente a una lucha desarticulada, en seguida reparamos en el mercado, pero, para que se nos entienda mejor, un terreno cuadrado muy espacioso y hermoso frente a la gran Iglesia donde también llegó como se había acordado, el Capitán Powell con la otra tropa, cuyo lugar, junto con otra parte anexa al mismo, reforzamos con barricadas, y hacia allí como el lugar más conveniente nos acercamos, siendo la Ciudad demasiado espaciosa para que una tropa can pequeña y agobiada pudiera hacerse cargo de su guarda. Un poco después de la medianoche, aquéllos que tenían la guarda del Castillo, escuchándonos afanados a las puertas de dicho Castillo, abandonaron el mismo, algunos siendo tomados como prisioneros, y otros escabulléndose con la ayuda de botes al otro lado del puerto y, por tanto, al interior del país.

Al día siguiente, nos acomodamos más ampliamente, pero en la mitad de la ciudad, y así cavando considerables trincheras, e implantando todas las órdenes de manera que cada correspondiera con la otra, detentamos esta ciudad por espacio de un mes.

En aquel tiempo sucedieron algunos accidentes, más de los que se recuerdan en la actualidad, pero entre otras imágenes sucedió que el General envió para entregar su mensaje a los españoles a un muchacho negro con una bandera blanca, dando a entender una tregua a la usanza de los españoles de aquel lugar cuando se acercaban a hablar con nosotros, cuyo muchacho infelizmente fue recibido por algunos de los que habían pertenecido a la oficialía del rey en la galera española, quienes junto con la ciudad habían caído recientemente en nuestras manos, y quienes sin orden ni razón, y contrario a aquella buena

costumbre con la cual habíamos recibido a sus mensajeros, furiosamente golpearon el pobre muchacho en toda la extensión de su cuerpo con una fusta de jinetes, con cuyas heridas regresó el muchacho donde el General, y luego de declarar la forma de esta inicua crueldad, murió seguidamente en su favor, con lo cual el General inmensamente enardecido ordenó al capitán preboste hacer llevar a un par de Frailes, prisioneros entonces, al mismo lugar donde fuera golpeado el joven, acompañado de suficiente protección de nuestros soldados, y allí hacerlos colgar, y al mismo tiempo despachando otro pobre prisionero con la razón por la cual se llevara a cabo la ejecución y con dicho mensaje recibir castigo condigno, no dejando pasar un solo día durante el cual no se colgará a dos misioneros hasta consumir todos los que estaban en nuestras manos.

Llegado el día siguiente, aquél que fuera Capitán de la galera del rey, trajo al ofensor al confín de la ciudad, ofreciendo entregarlo en nuestras manos, pero se pensó que una venganza más honorable para los que se batían en nuestra contra era que ellos mismos llevaran a cabo la ejecución, lo que se hizo correspondientemente.

Mientras permanecemos en esta ciudad, al igual que previamente en S. Iago se vino a cobrar justicia sobre la vida de uno de nuestra compañía por un asunto odioso; así que aquí se hizo colgar igualmente a un irlandés por el asesinato de su Cabo.

En ese entonces también se aprobaron varios tratados entre sus comisionados y nosotros para el rescate de su Ciudad, pero habiendo surgido desacuerdos, seguimos pasando los amaneceres disparándole a las casas en las afueras que con sus altillos elevados no ofrecieron dificultad para arruinarlas. Y salvo los días de buceo juntos, cada mañana al romper el día, hasta sobrevenir el calor de las nueve horas, ordenábanlos a doscientos marineros no hacer más nada que la labor de disparar y quemar las dichas casas más alejadas de nuestras trincheras, mientras

que otros soldados en igual proporción permanecían en avanzada asumiendo la protección de los primeros; pero aún así, no acabamos o no pudimos acabar ni siquiera con un tercio de la ciudad. De tal manera que al final, agobiados con los disparos, y algo apresurados por algún que otro aspecto, nos contentamos con aceptar veinte y cinco mil ducados, cinco chelines y seis peniques por cabeza, como rescate del resto de la ciudad. Entre otras cosas que sucedieron y se encontraron en S. Domingo, no puedo omitir dejarle saber al mundo una muestra e impronta muy notables de la ambición insaciable del Rey español y su nación que encontramos en la casa del rey, en la cual siempre se designa alojar al Gobernador jefe de esa Ciudad y país, y fue esto. Para llegar al vestíbulo u otros salones de esta casa, primero hay que subir un par de escaleras bastante grandes en cuyo rellano superior hay un bello lugar espacioso que da entrada a algo parecido a una galería en una de cuyas paredes, justo opuesto adonde uno entra, y colocado como para que sea imposible no dejar de verlo, hay descrito y pintado en un enorme blasón, el escudo de armas del Rey de España, y en la PARTE inferior de dicho blasón, también hay descrito un mundo, en cuyo interior está el circuito completo del mar y la tierra, sobre los cuales hay un caballo erguido con sus patas traseras dentro del inundo, y la otra parte delantera fuera del mundo, levantadas en alto como si fuera a dar un salto, con un pergamino en su boca, que lleva escrito estas palabras en latín *Non Sufflct Orbis*: lo que equivale a decir, no basta el mundo y cuyo significado se le requería conocer a algunos de los mejores del fuerte que llegaban en comisiones para tratar el rescate de la ciudad quienes sacudían sus cabezas y volteaban sus rostros con sonrisa socarrona sin contestar nada, como si se avergonzaran enormemente del mismo. Pues por algunos de nuestra compañía les fue dicho a ellos que si la Reina de Inglaterra de manera resoluta persiguiera guerra en contra del

Rey de España, se vería forzado a deponer ese orgullo vano e irrazonable que posee, pues tenía bastante que hacer con sólo retener aquello que ya tenía, ya que a juzgar por el actual ejemplo de su ciudad perdida debía, para comenzar, percibirlo como suficiente.

Ahora, para satisfacción de algunos hombres, quienes se maravillan de que dicha famosa ciudad tan bien construida, tan bien poblada por personas galantes y aguerridamente ataviadas (donde nuestros soldados encontraron buena reserva para socorrerse) no podían darse el lujo de riquezas mayores a las encontradas allí, donde ha de entenderse que los indígenas, los verdaderos oriundos de la isla ESPAÑOLA (cuya fama va tan de la mano en su grandeza como Inglaterra) desde hace ya un año habían sido totalmente diezmados por la tiranía de los españoles, quienes fueron la causa. Que a falta de gente que trabaje en las minas de oro y plata de esta isla, se usan monedas de cobre, de las cuales se encontró gran cantidad. El comercio principal de este lugar consiste de azúcar y jengibre que se cultivan en la isla. Y de pieles de bueyes y vacas, los cuales, en este vasto país, en esta isla, se reproducen en números infinitos, siendo los suelos muy fértiles, y dichas bestias se alimentan hasta alcanzar un crecimiento muy grande, y son sacrificadas casi por nada, sino más bien por sus pieles como ya hemos dicho antes. Encontramos aquí gran reserva de vinos fuertes, aceites dulces, vinagre, aceitunas y otras tales provisiones, como excelente torta de harina empaquetada en pipas de vino y otros toneles, y otras mercaderías, así como telas de lana e hilo, y algunas sedas, todas provisiones comprados afuera en España y entregadas a nosotros para socorrernos de ellas. Había pocos platos o recipientes de plata, en comparación con el gran orgullo que tienen de otras cosas de esta ciudad, porque en estos países tórridos usan mucho estas vajillas de barro finamente pintadas o barnizadas, que llaman cal Parfellina y las traen de la

India Oriental, y para beber, usan sólo vidrio; los cuales fabrican excelentes, buenos y pasables en el mismo lugar. Pero aún así encontramos algunos platos y muchas otras cosas buenas, ya que sus enseres de hogar son muy deslumbrantes y exquisitos, que les habían sido muy costosos, aunque para nosotros eran de poca importancia.

Desde S. Domingo partimos a la tierra principal o tierra firme, y recorriendo todo el litoral pudimos al fin avistar a CARTAGENA junto a la costa, tan cerca que algunas de nuestras barcas al pasar junto a ella, se acercaron a tiro del cañón.

Sir Francis Drake

Anexo 2
Lista de buques de la expedición a las Indias Occidentales de sir Francis Drake (1585-1586)

	Nombre	Tonelaje		Número de hombres		Oficiales
		Harl. MS 366	Corbett u otros	Folger MS L.b. 344	Harl. MS 366	
1	Elizabeth Bonaventure	600	600	250 [270]	300	Almirante y General Sir Francis Drake Cap. Thomas Fenner
2	Primrose	400	[300]	180	200	Vicealmirante y Cap. Martin Frobisher Master, John Hampton
3	Galleon [Lettice] Leicester	400	400	180	200	Contralmirante y Cap. Francis Knollys
4	Aid	200	250	120	130	Cap. Edward Wynter
5	Tiger	150	200	100	90	Cap. Christopher Carlcill Teniente General Maestre, John Grant
6	Sea Dragan	140	---	90	90	Cap. Henry Whyte
7	Thomas, alias Bark Hastings	100	200	100	100	Cap. Thomas Drake

	Nombre	Tonelaje		Número de hombres		Oficiales
		Harl. MS 366	Corbett u otros	Folger MS L.b. 344	Harl. MS 366	
8	Minion, of Plymouth	[100]	200	100	[100]	Cap. Thomas Cely Maestre, Jo[hn] Newsome
9	Bark Talbot	150	200	85	90	Cap. [Walter?] Baily
10	White Lion	150	140	75	80	Cap. James Erisey
11	Bark Bond	120	150	75	80	Cap. Robert Crosse
12	Hope	120	---	75	80	Cap. Edward Careless
13	Bark Bonner	120	150	75	80	Cap. George Fortescue
14	Bark Hawkins	120	[150]	70	80	Cap. Williams Hawkins el más joven
15	[Nombre desconocido; Barco de sir William Mo- hun]	---	[120?]	75	---	[desconocido]
16	Benjamin	---	[75?]	45	---	Cap. John Martin
17	Vantage	[50]	[65?]	40	[40]	Cap. John Rivers
18	Francis	60	[70]	35	40	Cap. Thomas Moone

	Nombre		Tonelaje		Número de hombres		Oficiales
	Harl. MS 366	Corbett u otros	Folger MS L.b. 344	Harl. MS 366			
19	Speedwell	[50]	[60]	30	[30]	Cap. [John] Wilson o Philip Sparrowe	
20	George	---	[50]	30	---	[Cap. John Varney (impreso)]	
21	Scout	[30]	[30?]	20	[20]	Cap. Edward Gilman	
22	Matthew	---	[40]	25	---	[desconocido]	
23	Galley [Duck]	20	---	10	22	Cap. Richard Hawkins	
24	[Swallow (lista <i>Summarie</i>)]	[20?]	[20?]	---	[15?]	Cap. ----- Bitfield	
25	[Elizabeth [Drake] (variante <i>Summarie</i>)]	---	[70?]	---	---	Cap. John Varney (variante <i>Summarie</i>)	
26	[Drake (premio francés)]	---	[80]	---	---	Cap. John Vaugh	
27	[New Year's Gift (premio)]	---	[400-600]	---	---	[desconocido]	
28	Pinnaces (al menos 8)	---	[20-60 cada uno]	45	---	-----	

El saqueo de Francis Drake a Santo Domingo: trascendencia...

La lista de barcos en la versión impresa del Summarie (véanse págs. 216-7) y en Corbett (Sp. War, pág. xii) está incompleta. La lista de Oppenheim (Naval Tracts ... Monson, I, 124), para la que también utilizó la 'lista de mobiliario' en Harl. MS 366 (fol. 146), agrega el Hawkins y también cifras sobre tonelaje y hombres, pero no incluye el Speedwell ni el Elizabeth.

Para la presente Tabla de Barcos se ha utilizado como base el Folger MS L.b. 344, estando el listado en el orden del MS, y sus cifras presentadas sobre hombres. Los nombres de Swallow y Elizabeth se han agregado del Summarie y su variante (Harl. MS 6221); el primero parece estar también en Harl. 366, ya que el nombre de su capitán es legible allí. El Drake (no. 26), aunque figura en ambas versiones del Summarie, no formaba parte de la flota original. El New Year's Gift (no. 27) fue tomado en Santo Domingo y luego abandonado.

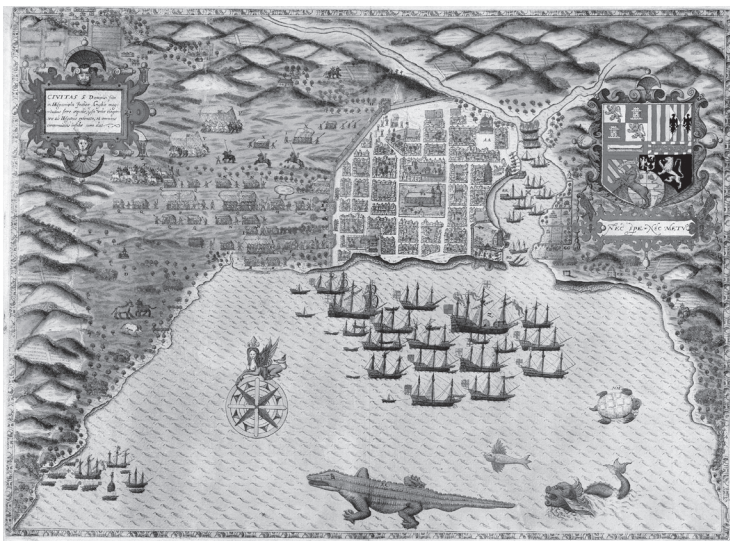
Las cifras de tonelaje y dotación de hombres de la lista Harl. MS 366 (fol. 146) se ha utilizado en la medida en que lo permite la coincidencia de nombres y tamaños, aunque no todos los nombres de buques que figuran en ella son legibles. Las cifras de tonelaje de la segunda columna se han extraído principalmente de Corbett (Sp. War, p. xii); aquéllas que aparecen entre corchetes son de otras fuentes, como Laughton's Armada, Andrews, Elizabethan Privateering, Williamson, Hawkins of Plymouth y Thomas Glasgow, Jr., 'List of Ships ... 1539-1588', *Mariner's Mirror*, LVI (1970), 299-307. En unos pocos casos hay estimaciones basadas en la fórmula de la marina que permite 3 hombres por cada 5 toneladas (Corbett, Sp. War, p. 265), ya que esa proporción parece haberse seguido aproximadamente.

La Tabla deja claro que hubo una variación considerable con respecto a las cifras de tonelaje, y Laughton (Armada, II, 323) ha advertido que éstas suelen ser menos fiables que las cifras para la dotación de hombres. Como en la mayoría de las listas de barcos de la época, las «listas de equipamiento» han ordenado los buques por tamaño.



Sir Francis Drake. Óleo sobre panel, 1580, del artista Jodocus Hondius.

El saqueo de Francis Drake a Santo Domingo: trascendencia...



Civitas S. Dominici Sita in Hispaniola. Plano de realizado sobre los apuntes de la expedición del saqueo a Santo Domingo dibujado por Baptista Boazio. 1588.



El Golden Hind.